

# Experiencia Centro de Formación Campesino en el marco de la propuesta de Escuelas Campesinas de Agroecología

## **Fernando de Jesús Álvarez Ramírez**

Ingeniero Agrónomo, Especialista en Agroecología y en Enseñanza de las Ciencias Sociales-Historia de Colombia. Proyecto internacional COMPAS (Comparando el Desarrollo Endógeno Sostenible)

El Centro de Formación Campesino (CFC), emerge en el marco de la propuesta de Escuelas Campesinas de Agroecología (ECA), como un mecanismo que posibilite la sustentabilidad del proceso de escuelas en el mediano y largo plazo habida cuenta de constituirse en el espacio por excelencia donde se recupera, revaloriza y se sistematizan los saberes locales a través del diálogo intracultural, intercultural e intercientífico establecido entre las comunidades campesinas que detentan un saber local y la Universidad que detenta un conocimiento científico; saber que luego será devuelto a las comunidades para su respectiva validación y consolidación. Es así, como los centros de formación dinamizan el conocimiento y el saber por medio de talleres, encuentros campesinos, foros, técnicas o tecnologías ofrecidas por las instituciones de educación superior, con el fin de evitar el desmantelamiento de las comunidades locales y la destrucción de los bienes naturales. Los CFC son los espacios donde se decantan o se filtran los saberes que quieren incorporar los agentes externos, en este caso, las universidades y las instituciones de extensión agropecuaria.

Los CFC son importantes porque existen campesinos en las ECAS quienes reúnen las condiciones adecuadas para acceder a niveles superiores de conocimiento, pero carecen de espacios y propuesta de educación adaptados a sus particulares y propias características socio-económicas y culturales que les permitan transformarse en promotores rurales capacitados para apoyar los procesos de Desarrollo Endógeno Sustentable “Para Vivir Bien”. Un mejor nivel educativo les permitiría a los campesinos hacer una gestión económica más

eficiente, e iniciar nuevas actividades productivas en áreas rurales, como la agroindustria o el servicio de agro ecoturismo.

De igual manera, plantear nuevas alternativas educativas para los jóvenes que lleven impregnado un proceso de revalorización de las tecnologías tradicionales y que a través de ella, reafirmen su cultura propia y recuperen – niños y jóvenes – la autoestima y el sentido de pertenencia y, con opciones de vida que les permita vivir en el campo; pues el conocimiento que tienen las comunidades sobre los bienes naturales se está desaprovechando.

El CFC será regentado por los jóvenes que se encuentran en los últimos años de educación media y los campesinos que vienen trabajando en procesos de promotoría campesina. Es así, que el Centro estará conformado por delegados de las ECAS con la finalidad de darle continuidad al proceso de formación campesina. El Centro permite por último que los programas curriculares que pretendan ofrecer las universidades en el mundo rural, sean discutidos y reformados en estos espacios, donde se incorporen la historia, el territorio, la cultura, la agricultura, la agroecología y los saberes locales propios de las comunidades donde se lleven a cabo estos procesos. El Centro *“No pretende profesionalizar a los campesinos sino por el contrario, campesinar a los profesionales”* (CORPOCAM, 2009).

En conclusión, la conformación de los centros de formación y la federación de ECAS es fundamental para la sustentabilidad a corto y mediano plazo del proceso de escuelas campesinas, pues la ECAS como una totalidad se queda circunscrita a un accionar eminentemente veredal o de microcuenca, mientras que si accedemos a la creación de la Federación Campesina ésta posibilita ampliar el actuar y accionar a un nivel más amplio; llámese regional o a nivel de cuenca; pues el Desarrollo Endógeno Sustentable y el cuidado de los bienes naturales tiene que trascender el nivel territorial; que implique el logro en el tiempo de una mirada integral del territorio y de la cuenca y, esto se logra copando los territorios y los ecosistemas que componen la cuenca, logrando que lo que se ordene y planifique a nivel predial no sea más que lo que se ordene y planifique a nivel de la cuenca. La Corporación permite y posibilita la gestión de recursos, para el logro del Desarrollo Endógeno Sustentable del territorio de una manera integral; articulado con otras instituciones que velan por el Desarrollo Rural. El CFC y las Corporaciones, son espacios de autonomía que tienen las comunidades para tomar el control sobre los procesos que la determinan (territorial, ecológico, cultural, social económico y político).

## CENTRO DE FORMACIÓN CAMPESINO SUMAJ KAWSAY, MUNICIPIO DE TULUÁ, DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

Existen grupos de campesinos y jóvenes que integran las escuelas campesinas de agroecología (ECA) en el municipio de Tuluá; quienes reúnen condiciones adecuadas para participar y apoyar procesos de Desarrollo Endógeno Sustentable (DES), pero carecen de un espacio para adelantar procesos de sistematización, revalorización y vigorización de saberes y conocimientos; de igual manera, para la adquisición de métodos de aprendizaje adaptados a sus condiciones socio-económicas y culturales particulares y propias que les permitan organizar su producción y campo laboral. (Álvarez, Carvajal y Castaño, 2010).

La escuela rural tradicional, no ha dado respuesta a las necesidades específicas que tiene la región; y dentro de este contexto es claro que aunque se ha aumentado el acceso a la escuela, entendida esta como todo el aparato educativo, su incidencia en el desarrollo de ciertas zonas es bastante precaria, por no decir insignificante. La escuela tradicional enseña a nuestros hijos a priorizar el dinero sobre los valores éticos y el sentido de conservación y preservación de la naturaleza; enfatizando la explotación de la misma. Además, la escuela se ha convertido en un espacio de domesticación de los niños y jóvenes campesinos provocando en algunos casos la migración hacia la ciudad en busca del tan anhelado sueño ciudadano. La escuela tiene que convertirse en el espacio real de descolonización y liberación de las comunidades campesinas.<sup>1</sup> Los maestros rurales y los asesores deben convertirse en las fuerzas poderosas en el proceso de descolonización en todos los niveles. “*Tenemos – dice Stavenhagen – la responsabilidad de ayudar a promover sistemas educativos para la liberación del ser humano y no para la domesticación y subordinación a los sistemas de dominación establecidos.*” (Stavenhagen, 1992).

1 El Centro de Formación Campesino de La Marina se basa en la propuesta pedagógica de Freire para quien el interés educativo se centra “*en las posibilidades humanas de creatividad y libertad en medio de estructuras políticas-económicas y culturales opresivas. Su objetivo es descubrir y aplicar soluciones liberadoras por medio de la interacción y la transformación social, gracias al proceso de “concientización”, definido como el proceso en virtud del cual el pueblo alcanza una mayor conciencia, tanto de la realidad sociocultural que configura su vida como de su capacidad de transformar esa realidad. Esto supone la praxis, entendida como la relación dialéctica entre la acción y la reflexión. Freire propone un enfoque de la praxis de la educación en el que la reflexión descansa en la acción y la reflexión crítica se basa en la práctica.*” (Freire, 2006). La educación para la “domesticación” es un acto de transferencia de “conocimiento”, mientras que la educación para la liberación es un acto de conocimiento y un método de acción transformadora que los seres humanos deben ejercer sobre la realidad. (Freire, 2006, p. 72).

Es así, que uno de los hechos más preocupantes, es que mientras aumenta la supuesta cobertura educativa, bajo los esquemas convencionales, la violencia en la zona rural y los desplazamientos de esta población hacia la zona urbana se acrecienta. Los motivos son de distinta índole: la violencia, la depresión económica, la pobreza, la falta de oportunidades, entre otros; sin embargo, existe un factor que no ha sido analizado con detenimiento: ¿cuál ha sido el papel de la educación en este proceso? Al intentar responder este interrogante desde el campo académico, entendemos que se hace necesario repensar el sistema educativo dominante y pensar en propuestas coherentes con las características, posibilidades y potencialidades de nuestra región.

Ahora bien, conscientes de esta problemática, emerge el CFC en el municipio de Tuluá, como alternativa que a diferencia de las demás propuestas académicas, debe desarrollarse y ejecutarse en el área rural. El objetivo fundamental, no es *“trasladar el campo a la ciudad, sino trasladar la universidad al campo”*, traslado que debe responder a las necesidades del desarrollo endógeno sustentable en la perspectiva de estimular procesos de desarrollo de competencias, saberes, destrezas, responsabilidad, habilidades y conocimientos pertinentes que sean acordes con las necesidades, posibilidades y potencialidades regionales.

Esta propuesta se construye a partir de la formación de sujetos, que recuperando su autoestima y sentido de pertenencia, y con opciones de vida claras, permanezcan en la zona rural y no piensen en la ciudad como el espacio único de oportunidades. En este *“sueño”* es fundamental el trabajo con los jóvenes y niños, hoy en día una de las poblaciones más vulnerables; sobre todo si se tiene en cuenta, que el relevo generacional no se está llevando a cabo y que tanto los conocimientos como los bienes de la naturaleza que les pertenecen se están desaprovechando. Ofrecerle oportunidades a esta población es un deber y una obligación afrontar por quienes algún día queremos llegar a ser campesinos; porque detentamos una herencia forjada por nuestros ancestros que fueron violentamente desplazados de estos ubérrimos territorios en nombre del desarrollo y progreso bajo la tutela de la civilización moderna capitalista basada en la cuantificación y mecanización de la vida, la reificación de las relaciones sociales, la disolución de la comunidad y el desencantamiento del mundo.

El objetivo general del CFC es crear y poner en marcha un espacio para preparar técnica, tecnológica y profesionalmente campesinos que aprovechen de manera sustentable los bienes naturales y económicos, fortaleciendo el capital humano y social de la región, a partir del desarrollo endógeno sustentable de las comunidades. Igualmente, posibilitar un espacio -red de formación campesina- que permita la interacción entre los saberes tradicionales y ancestrales de los pueblos y el conocimiento de las ciencias agropecuarias y ambientales, para impactar todas las instancias de la sociedad aplicando un modelo de Desarrollo Endógeno Sustentable.

El CFC en los Andes tuluños será el encargado de fortalecer el proceso de investigación, sistematización y transferencia de conocimientos en Agroecología y DES, así como el rescate de los componentes tradicionales que conlleven a un manejo integral de los sistemas productivos andinos. Además, de generar un espacio para la formulación de políticas locales que logren el sostén de la ecorregión, y a su vez permitirá la investigación y adopción de modelos de desarrollo endógeno sustentable para el cuidado de los bienes y alcanzar el vivir bien.

El CFC trabaja bajo la metodología de la Investigación-Acción Participativa; toda vez, que esta permite trabajar y aprender en acciones de tipo colectivo para transformar la realidad concreta de una determinada situación. *“La IAP busca la unidad entre la teoría y la práctica, rompiendo esquemas como el de la división entre investigadores en educación y los que enseñan. Permite el desarrollo de un pensamiento creativo mediante el aprender haciendo, con la utilización de técnicas pedagógicas diversas; es decir, permite el paso de una educación dirigida por el maestro a un enfoque centrado en el alumno, o de una transmisión de conocimientos por parte de “expertos” (investigadores) a una producción y elaboración de conocimientos en acciones compartidas por investigadores e investigados”* (Salazar, 1992). El CFC trabaja bajo los preceptos de la educación popular, entendida como un proceso de aprendizaje colectivo durante el cual el pueblo, construye su conciencia de una situación social de opresión y fortalece sus habilidades, particularmente organizativa, para superarla. (Van de Velde, 2008).

El CFC también es un espacio para el encuentro entre la comunidad campesina y los técnicos del saber práctico, que históricamente han visto a los educando-campesinos como *“vasijas vacías”*, dispuestas a ser llenadas sin entender que el proceso educativo es doble vía. Los agrónomos, técnicos agrícolas, sanitaristas, cooperativistas, alfabetizadores, todos tenemos que aprender –expresa Freire- de los campesinos y, si nos negamos a hacerlo, nada podremos enseñarles.

## Literatura citada

- Alvarez, Carvajal, Bethsua y Castaño, G. (2010). Proyecto Centro de Formación Campesino La Marina. Tuluá: Surcos Comunitarios, (Fotocopia).
- Freire, P. (2006). La importancia de leer y el proceso de liberación. Traducción Stella Mas-trangelo. 18 ed. México: Siglo Veintiuno.
- Salazar, M. (1992). La Investigación-Acción Participativa: inicios y desarrollos. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Consejo de Educación de Adultos de América latina, Universidad Nacional de Colombia, p. 11-112.
- Stavenhagen, R. (1992). Cómo descolonizar las ciencias sociales. SALAZAR, María Cristina. : La Investigación-Acción Participativa: inicios y desarrollos. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Consejo de Educación de Adultos de América latina, Universidad Nacional de Colombia, p. 53.
- Van de Velde, H. (2008). Educación Popular: texto de referencia y consulta. Colección Cuadernos del Desarrollo Comunitario. No 3. Estelí: CICAP/FAREM.